

Es uno de los grandes. Un poeta cuya obra, tan extensa como intensa, brilla desde hace sesenta años. Como una de las cumbres mayores de esa poesía del lenguaje, o de la indagación verbal, que caracteriza a los miembros de su generación. En él levanta siempre hacia lo íntimo, lo profundo. En muchos casos hacia una cierta trascendencia. Y a caballo, también, entre la frescura de la poesía andaluza, a la que representa con letras mayúsculas, y la hondura de la poesía castellana, que lo reconoce como uno de los mejores entre los suyos.

La obra de Ángel García López (Rota, Cádiz, 1935) abrió casi cuando el poeta estaba en sazón, a los 28 años, con la publicación en Arcos de la Frontera de su primer libro de poemas, 'Emilia es la canción'. Y no tardó mucho en ser reconocida con algunos de los principales premios del panorama poético español. En 1967 tocó el premio Adonáis como finalista, con 'Tierra de nadie', y dos años más tarde lo ganó con su fulgurante 'A flor de piel'. Y solo cuatro años después, en 1973, ganaría el Premio Nacional de Literatura con 'Elegía en Astaroth', otro de sus títulos imprescindibles. Tras él vendrían otros galardones para otros libros, como el Nacional de la crítica (1980) para 'Mester andaluz'; el Juan Ramón Jiménez (1988) para 'Medio siglo, cien años'; el Ciudad de Melilla (1991) para 'Territorios del puma' o el Ciudad de Salamanca (1997) para 'Viosolado'. Una obra que se ha comprendido, además, en varias ocasiones, las últimas por parte de la Universidad Popular José Hierro: 'Poesía' (1989-2004), y de la Diputación de Cádiz: 'Obra poética' Cádiz. Así como un buen número de antologías, la última absolutamente reciente, 'Uma del verbo', publicada por Renacimiento con pie de imprenta en 2023.

Así coincidiendo con esta última selección, acaba de salir también a la luz el último libro exento del poeta roter, 'Testamento hecho en Wátani', publicado por Reino de Cordelia. Un

Ángel García López contra los falsos poetas

Golpe a golpe. 'Testamento hecho en Wátani' es una gran metáfora sobre la usurpación de las riendas de la lírica por voces vacuas y ñoñas

CARLOS AGANZO



Ángel García López, a caballo entre la frescura de la poesía andaluza y la hondura castellana. e. c.

libro que, en gran manera, sigue la órbita de su última obra poética, con títulos como 'Posada' (2011) o 'Cinearria' (2013), pero sobre todo de los dos siguientes: 'Cuando todo ya es póstrumo', publicado por Castalia en 2016, y 'Nocturnas aves', aparecido bajo el sello de Ars Poética en 2021.

De modo natural el ambiente burlesco, el antimus icoadni de este último, alrededor del mundillo literario, se convierte, en 'Testamento hecho en Wátani', en una fábula. Una fábula poética sustituida con toda intención: 'Fá-

bula acerca del secuestro y de la usurpación de la poesía por los falsos poetas'.

Escrito con inspiración y creatividad absolutas, el libro podría ser, en efecto, algo así como el le-

Con extraordinarios
alejandrinos
blancos, critica la
sobrebundancia
de la mala poesía

gado testamentario del poeta. Y de hecho, en su belleza y su textura, así como en su alcance, en gran manera lo es. Pero además de eso, 'Testamento en Wátani' es una gran metáfora sobre uno de los fenómenos más inquietantes de nuestro tiempo literario: la usurpación de las riendas de la lírica por parte de los falsos poetas. Los 'okupas', en palabras del también poeta y editor Abelardo Linares, de la 'casa de la poesía', que ha sido tomada, profanada y destruida por un coro de voces vacuas, ñoñas y pegajo-

sas, y además sin ningún escrupulo. «Un tumulto de hombres extranjeros, / de otro lado del río que / rodearon los muros / con un dogal de lebrerío y pusieron empuño / en herir su hermosura al saberla abatlir, / sin defensa, sin armas, como un lirio sin cuerpo». Un ejército de impostores, vestidos de abalorios y cuentas de colores, que entraron en el templo de la poesía en tropel. Y que, plenos de avidez y de codicia, como bárbaros contemporáneos, profanaron la casa, derribaron las estatuas de los dioses (Fray Luis, Góngora, Lope, Quevedo, Juan de la Cruz, Garcilaso, Manrique...) y «trizaron con venasina / y los muebles ancestrales, rompiéron vidrieras / y quemaron los libros sobre los anaqueles». «Arrogantes, y ebrios de jactancia y acibar -dice el poeta-, / así nos despojaron de aquel lugar abierto / a la luz y a los pájaros. Nuestra casa dejaba / de ser del sol, y nuestra, al final de ese día».

La «religión del lenguaje»

La necesidad del poeta, cuando tras el «periplo tan largo» de su vida presume la proximidad del final, de dar testimonio de una realidad social y cultural, la de la sobrebundancia de la mala poesía, tan del gusto del público de nuestro tiempo, de una manera que él solo sabe hacer. Construyendo esos extraordinarios alejandrinos blancos que vuelven a dar fe no solo de su precisismo y su preocupación eterna por seguir indagando en la capacidad de las palabras para llevarnos más allá de nosotros mismos, sino también de la profesión de esa «religión del lenguaje» que, a la postre, piensa García López, es lo que acaba distinguiendo a un poeta de aquel que no lo es. Porque esa poesía sin lenguaje no es otra cosa que «literatura carente de literatura». Y porque la poesía, al final, solo puede identificarse como «sernal, significado, lengua y viento de fuegos». Y todo de lo demás es impostura. O, en el mejor de los casos, sonido hueco. No podemos permitirnos dejar de leerlo.

LA MIRADA

Muchos mundos en uno

ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

La catedral de Burgos es un bello zénit. Habrá quien diga que las hay más reconditas y misteriosas más proporciones arquitectónicas, más esbeltas. Me da igual. Cada vez que he visitado la ciudad, me he plantado delante del templo y siempre me impresiona su magnificencia, su claridad, la absoluta perfección del conjunto. Los expertos comparan su estilo con el gótico francés, como las de París y Reims.

Sin embargo, un historiador del país vecino me dijo un día: «La diferencia entre las catedrales europeas en general y las españolas es que estas últimas están llenas de riquezas, mientras el resto se vació».

He entrado en tromba sobre este tema cuando en realidad no es el que me propongo tratar hoy. Me inspiraron hace poco a dar una charla en el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (Burgos). El lugar es un magnífico palacio neogótico (Palacio de la Isla) don-

de me informan que se alojó Franco con su familia durante la Guerra Civil. Parece que no escogió una trinchera aquí señor... aunque ese también es otro tema. En el Instituto, cuya existencia yo desconocía, se investiga sobre los orígenes del español, aparte de realizar actividades culturales de diversa índole. Pueden acudir libremente para consultas: estudiantes, profesores, estudiosos y curiosos, si bien de esos había pocos. El director me lo muestra con un orgullo especial. Me habla de los planes para la difusión y promoción del español, pero incide muy concretamente en la importancia de los estudios de la enti-

dad para investigar los orígenes de la lengua. Menciona los logros de «las pizarras de la época visigoda» y «los Cartularios de los Monasterios burgaleses de Valpuesta y Cardena». Añade que todo este saber ha pasado a formar parte de la enseñanza en escuelas de Primaria y Secundaria. Se expresa con inmediatez y pasión, como si hiciera sólo un rato que los visigodos camparan por aquí.

Es obvio que, mientras el plan de se mueve a toda castaña en los planes para la difusión y promoción del español, pero incide muy concretamente en la importancia de los estudios de la enti-

que viven en otra dimensión. Cada uno en una pequeña mesa de despacho, los trabajadores del Instituto se ocupan de temas que no influyen en nuestro presente inmediato, pero nos muestran quiénes somos y de dónde venimos. Me gusta pensar que existen esos grupos ajenos al movimiento continuo de ocupación de presentadores, estudiosos, historiadores, arqueólogos, investigadores... gente capaz de sentir emoción frente a un manuscrito medieval, un grabado renacentista... ¡qué sé yo! A veces me da la impresión de que no influyen en los brokers o los directores de marketing. Otras, los envío de corazon.